

## *De la dificultad de viajar sin beber*

Todos hemos compartido con amigos íntimos, en algún momento, esa experiencia especialmente intensa, casi peligrosa, que merece ser llamada “aventura”. Cuando estamos inmersos en ella, a menudo no la percibimos como tal, pero cuando todo ha pasado y se convierte en un recuerdo, junto con la amarga seguridad de su carácter irreplicable, aparece la esperanza de un nuevo episodio fascinante junto a nuestros amigos. Y en la vida real eso no está garantizado. La literatura puede hablar de esa espera y si es buena puede incluso aliviar dicha espera.

Javier Fernández de Castro despierta las ganas de aventura del lector usando nombres sonoros de pueblos de una región vinícola del norte de España que casi embriagan el relato: Oyón, Assa, Laguardia, Samaniego, San Vicente de la Sonsierra, Ábalos y Labastida. “No adivinarás qué me he comprado en Cabezón de la Sal” dice Santiago Malpás a su copiloto, a quien sólo conocemos como F.R. Ninguno de los dos entiende porqué su amigo Modesto Cumba les ha pedido que vayan a verle cuanto antes a su lejana cabaña en las montañas. Así empieza una narración en forma de *roadmovie* que despierta nuestra curiosidad.

A pesar de que a Malpás y F.R. no les gusta abandonar su trabajo, no hay duda de que van a seguir la invitación para ayudar a su amigo que aparentemente se ve en apuros. Cuando ambos están todavía preguntándose porqué el tercero de la alianza los convoca con tanta urgencia, empiezan ya a descorchar las primeras botellas de vino dentro de su todoterreno. Lo primero que deben hacer es recoger unas extrañas cajas antes de subir cada vez más alto a las regiones montañosas de Navarra mientras el

cielo otoñal se oscurece con una tormenta que trae la primera nieve.

Fernández de Castro conduce hábilmente el cuento por los caminos de los recuerdos y con maestría logra introducir la mirada retrospectiva al nacimiento de una amistad especial entre hombres previa a los acontecimientos actuales del extraño viaje. El ingeniero F.R., el editor Malpás y el viticultor se conocieron hace muchos años en un acontecimiento trágico y a raíz de aquello pasaron un fin de semana inolvidable que los unió para siempre.

La concisión con la que Fernández de Castro aporta la caracterización de tres vidas enteras hace que la decisión de la editorial de presentarla como novela corta no parezca desacertada, incluso si el libro tiene poco más de cien páginas. A favor de una quizás mejor clasificación como relato largo (“Nouvelle”) podría decirse que es la narración de un suceso realmente bastante tremendo. Revelarlo restaría interés, pero al menos se puede mencionar que intervienen en él tanto vacas como un asesino. En cambio no es un secreto que en el reencuentro los tres hombres vuelven a beber bastante.

Uno de los elementos maravillosos es que Modesto Cumba se saca de la manga una nueva botella de vino incluso en la situación más precaria. Sus colegas también están preparados: cuando hace falta se mete la mano en “un zurrón de pastor” mencionado a menudo con orgullo, repleto de utensilios prácticos, y se saca “un sacacorchos de reserva y un pequeño vaso telescópico hecho de plata cincelada”. Estos hombres van preparados para cualquier situación...

El interés que muestra el autor por su historia también se refleja en los objetos particularmente bonitos, pequeños y grandes, que describe con amor al detalle, sea la antigua

moto BMW a la que Malpás, desde un accidente, solamente mira y le saca brillo, sea una navaja de bolsillo de F.R. cuyo mango estaba tallado en “forma de un galgo persiguiendo su presa”. Mirándola, su propietario recuerda: “El barquero Flix me la cambió por una gorra del Real Zaragoza”.

Raras veces sentimos un bienestar semejante al que Fernández de Castro y su traductor, Timo Berger, crean a través de la lengua, cuando los héroes divertidos se refugian de la tempestad en el coche o en una cabaña de pastor y comen opíparamente. “Pactar con lo que hay” así de sencillo lo dice en el título de un capítulo. El lector acepta este pacto con mucho gusto. Y en cuanto a la esperanza de pasar una aventura propia, el libro fomenta como pocos la certeza que puede volver a pasar en algún momento, quizás dentro de algunos años, quizás mañana mismo.

*Frankfurter Allgemeine Zeitung,*

Sábado 8 de octubre de 2011

Traducción Susanne von der Groeben